

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL
CIENCIAS LETRAS Y ARTES

3.ª EPOCA-AÑO III

MONTEVIDEO, JUNIO 19 DE 1894

TOMO IV - N.º 2

Redacción

Artigas i el gaúcho uruguayo

Es Artigas el único guerrero de la independencia del Río de la Plata, que jamás disfrazó sus sentimientos con la hipocresía del homenaje tributado á Fernando VII, ni tuvo una sola hora de vacilación y cobardía en la profesión del dogma republicano.

(Ramírez. *Artigas* pag. 426.)

Cantar á Artigas es cantar á una raza, á una raza que tiene por atributos la nobleza del hidalgo español unida á la fiera de la toldería charrúa; el valor indómito del hijo del desierto i el grandioso sentimiento de libertad en su grado mas ardiente, tanto mas puro cuanto mas primitivo i despojado de convencionalismos.

Artigas es una raza, es una época, la mas gloriosa, talvez, del patrio suelo. Es el amor á la tierra haciendo explosión magnífica de bravura al sentir el paso del invasor audaz; es el grito de rebelión del libre á quien se quiere encadenar; es el ideal de independencia que, como germen apenas despierto, alboréa ya en la mente del bizarro criollo; es la mano levantada del hijo, presta á castigar con santa indignación, al atrevido que mancillara la pureza de la excelsa madre.

Como recuerdos de un tiempo de titanes, de hazañas gigantescas, surge del pasado la memoria de aquella raza querida, los gaúchos, indomables, soberbios, arrojados en la peléa i generosos vencedores.

Compañero de sus triunfos fué el noble potro, enardecido con el olor de la pólvora i dócil á la mano diestra que lo guiara en las terribles cargas que terminaban junto á los cañones del enemigo.

Sobre su lomo, el gaúcho hacía silbar en los aires la *armada del lazo* que iba á ceñir el cuerpo del invasor, para arrancarlo después de su asiento con brutal sacudida,—ó eran *las tres marías*, las piedras arrojadas, las que envolvían los brazos del lusitano, imposibilitándolo para la peléa.

Hijo de aquella raza, producto lejítimo de nuestros campos, Artigas fué el que levantó el pendón de la defensa de los oprimidos, i con nervudo brazo lo hizo flamear victorioso en San José i las Piedras,—la gloriosa jornada en que hubo mas prisioneros enemigos, que gotas de sangre mancharan aquel dia el verde de la cuchilla. Fué él, quien, sectario entusiasta de una causa justa, llenó tan solo con su persona el escenario de aquel inolvidable momento histórico, apareciendo después en las narraciones de la tradición como un sér extraño i orijinal, en cuya definición todo cupiera... Lo grande, lo excelso, i lo bajo, lo ruin... Hasta el crimen!

Aún no está escrita la historia de aquellos dias. Todavía las rivalidades del historiador vecino,—que se traducen en hermosísimas páginas, escritas con celo digno de mejor causa,—vienen á desvirtuar la verdad de la historia i, criminales inconscientes, muchos de nosotros nos complacemos en mancillar la homérica

personalidad de Artigas, buscando en el fruto de aquellos sectarios del partidarismo, los atributos de que debemos rodear al héroe.

Todavía la historia uruguaya tiene muchas páginas que llenar con el solo nombre del atrevido guerrero, que se batió esforzado con el enemigo poderoso i el destino fatal.

Pero ya hace algún tiempo empezamos á desertar del obligado tributo que pagábamos á los que nos hacían el regalo,—desde la Argentina,—de una historia viciada i engañosa. La historia uruguaya empieza á escribirse inspirada por la verdad. Por la verdad, si,—que despojando á la figura histórica del precursor de nuestra nacionalidad de todo aquello falso que le agregó la tradición, la ignorancia de los mas, i la mala fé de los menos, nos lo enseña tal cual fué: guerrero indomable, corazón generoso, i apóstol del federalismo, causa á que él dedicó sus mas entusiastas horas de vida pública.—Fiel testimonio son sus célebres instrucciones á los representantes del pueblo oriental, para obrar conforme á ellas en la Asamblea Constituyente de Buenos Aires.

Como ha dicho un historiador, *la conciencia nacional está hecha.*

El nombre de Artigas, que nuestras madres nos enseñaron á pronunciarlo, como invocación á un genio bueno de la patria; ese nombre que, envuelto en narraciones entusiastas nombran nuestros abuelos con lágrimas en los ojos; ese nombre, ARTIGAS, dia llegará en que brille en la historia con luz estelar, i será á su severa memoria á quien invoquemos en nuestra vida de ciudadanos.

Mariano C. Berro.

Colaboración

La Revolución de Mayo y la reacción de Montevideo en 1810

CONFERENCIA LEIDA EN EL AULA DE HISTORIA AMERICANA

Conclusión

El fiscal de la Real Audiencia de Buenos Aires presentía ya la influencia que los movimientos populares análogos produciría en los futuros destinos de las colonias, cuando en su vista fiscal pintaba con negros colores las consecuencias del «procedimiento que el «cabildo de Montevideo había puesto en práctica advirtiéndole que puede ocasionar la ruina de estas provincias, la absoluta subversión de nuestro gobierno, el trastorno de su sabia constitución que indudablemente conduciría al precipicio».

La dominación española agonizaba; en los estertores de su agonía, como los moribundos que en plena lucidez entreven los horrores de la muerte, con su insondable mas allá y haciendo un supremo esfuerzo, logran por unos instantes volver a la vida que tanto han amado, para caer aniquilados por el hálito fatal, así los reaccionarios intentaron en Enero de 1809 oponerse a la revolución que avanzaba paulatinamente sí, pero con vigor y osadía. Esfuerzos inútiles, intentos vanos; cayeron en 1809, como cayeron en 1810 y continuaron cayendo porque la revolución se imponía, era un hecho ineludible, preciso.

Si el arribo del virey Cisneros, hubiese ocurrido con diez años de antelación es probable que la revolución no se proclamase en Mayo de 1810. Llegó tarde

y por mas firmes que fuesen sus propósitos se estre-lló tambien ante el hecho patente, y de concesión en concesión al espíritu revolucionario. Llegó un dia en que la colonia declaró que la España habia caducado, que sus poderes estaban por tierra, que sus represen- tantes nada significaban ya.

La revolución argentina no es un hecho momenta- neo, un movimiento popular surgido de improviso en 1810, no; la revolución se venia operando tiempo ha- cia en las cosas y en las ideas; la transición entre el nuevo y el viejo réjimen se operó sin convulsiones, con la facilidad de un hecho normal; la multitud pro- cedia mas bien por instinto que por una conciencia clara de los hechos y, segun la expresión de un his- toriador « una minoria activa, inteligente y previsora dirigia con mano invisible esta marcha decidida de un pueblo hácia destinos desconocidos ».

Las noticias alarmantes de la metrópoli avivan la tea revolucionaria que envolveria en sus llamas la ve- tusta armazón colonial; la marea crece desde el 14 y el 21 de Mayo, los enmohecidos goznes de la puerta del cabildo se estremecen á los fuertes golpes con que la mano robusta del pueblo despierta á la corpora- ción pidiéndole con voces estentóreas; *Cabildo abier- to!*; *Cabildo abierto!* El alma de fuego de Castelli y la palabra grave, concentrada y vigorosa del Dr. Passo, fijaron la opinion flutuante de la Asamblea. • El Oidor Caspe inclina la cabeza, lágrimas amargas surcan el rostro de Villota: era la conciencia del desastre. Cesa la autoridad del virrey y el voto proclama el nombra- miento de una junta. Llega esa hora de la noche que las narraciones y leyendas han rodeado de sombras y misterios; doce campanadas rasgan el aire y el tiem-

po con su eterno fallo señala en caracteres indelebles el término de la dominación española en el Río de la Plata y el comienzo de una nueva era—«La estrella de las Provincias unidas se levantaba» con destellos radiantes en el horizonte de la patria argentina y determinaba con su advenimiento el triunfo de una idea, la libertad de una raza.»

La reacción, obstinada, quiere burlar la revolución y la plaza pública contesta con la amenaza de su ira señalando las bayonetas impacientes en los cuarteles; por fin el cielo encapotado del 25 de Mayo de 1810 asiste al triunfo de la revolución Argentina y contempla el entusiasmo delirante de un pueblo en posesión de sus más sagrados derechos. La Libertad, al anonadar la tiranía con los fulgores olímpicos de su antorcha, señalaba en el espacio los vastos horizontes de su esfera de acción.

Pero, el triunfo de la revolución es un hecho en apariencia efímero; el movimiento asume las tendencias estrechas de un tumulto local: es la sublevación de la comuna; con qué derecho quiere subvertir el orden de toda la colonia y con cuál va á regir sus destinos? Tal pensaban los españoles y tal era, sintetizado el argumento casuístico con que el Fiscal Villota pareció anonadar la causa de los patriotas, pero estaba allí el Dr. Passo y en raudales de elocuencia inspiradísima lanzó la fórmula política de la revolución de Mayo, que constituye uno de sus timbres más gloriosos y el fundamento de su grandeza moral: los pueblos serían consultados, pero como nuevo era el orden de cosas nuevos debían ser los medios y la condición de LIBRES era la premisa que sentaba el Dr. Passo para concluir que el congreso de las pro-

vincias sería convocada.

La Junta Gubernativa, en nombre de Fernando VII se apresura á cumplir lo mandado por el pueblo: el envío de una columna expedicionaria al interior para asegurar los votos en el futuro congreso. Pero el enemigo está á sus puertas. Montevideo, baluarte de la reacción posee una escuadra con que contrarestar los avances de la junta y sus murallas coronadas de cañones barrían las llanuras circunvecinas. La *fiel y reconquistadora ciudad* sería la rémora que restringiría en gran parte el desarrollo de la revolución.

Montevideo, nadie lo ignora, se distinguió siempre por sus tendencias hostiles hácia la capital del virreinato; en su envanecimiento no se juzgaba inferior á su rival; por otra parte el comercio de la una miraba con malos ojos la preponderancia de las transacciones de la otra y por último la parte notable que le correspondió á Montevideo en la reconquista de Buenos Aires, eran causas todas ellas que incitaban las rencillas y los celos, avivando el espíritu de localismo, tendencia ingénita en las poblaciones y que como he indicado era peculiar al carácter de los conquistadores.

Además de estas causas, existían otras naturales también, que conducían á la separación de Montevideo de los territorios limítrofes. Tales eran la configuración del Uruguay y la herencia legada por sus primitivos habitantes en la amalgama operada entre los dos elementos étnicos.

El historiador nacional, Dn. Francisco Bauzá, tomando estas consideraciones como base, levanta un castillo con apariencias de solidez, y de consideración en consideración llega á concluir que en 1810 toda la

población de la Banda Oriental estaba preparada para la emancipación y pretende demostrar el desarrollo evolutivo de tales ideas hasta afirmar que el Uruguay marchaba hácia la *república* como consecuencia lógica de las premisas enunciadas! Quizá animado de patrióticos propósitos quiere vindicar la memoria del Uruguay, como dominio español.

Por mi parte creo que si bien en la campaña uruguaya se infiltraban ya los sentimientos de emancipación eran de poca monta si se tiene en cuenta que los núcleos semi-bárbaros que componían las poblaciones rurales del nuevo mundo, por su distanciamiento de los centros cultos eran incapaces de dar cabida á ideales de tanta trascendencia; no obstante, concurrirían mas tarde á la elaboración de las nuevas nacionalidades y la influencia de su enorme masa se haría sentir para equilibrar la balanza en los flujos y reflujos de las mareas democráticas guiados por caudillos que tendrían la conciencia clara de sus acciones ú obrarían en virtud de impulsos instintivos.

Montevideo pues, como ya lo había demostrado anteriormente estaba preparado en 1810 para ser el foco de la reacción española en el Rio de la Plata: la minoría del elemento criollo, la ingerencia de los europeos en todos los cargos civiles y militares, su carácter de factoría comercial, la carencia de prensa y de inteligencias que difundiesen las nuevas ideas, una vigilancia esquisita para evitar el contagio de la fiebre revolucionaria, eran causas que implicaban el rechazo del movimiento de Mayo y el desconocimiento de la autoridad establecida por el pueblo. En efecto, el 1.º de Junio, la parte *más sana* del vecindario convocada en cabildo abierto con motivo de la llegada

del capitán Galain, portador de pliegos de la Junta para su reconocimiento y de oficios de Cisneros exortando á lo mismo, resolvió por mayoría de votos «unirse á la capital bajo ciertas condiciones que se reservaban para el día siguiente»

El 2 arribó el «Filipino» con nuevas de Cañiz conociéndose entonces por varios impresos la instalación de la Junta de Regencia. La cuestión cambiaba de aspecto y las provisiones de la junta de Buenos Aires viéronse burladas; la reunión popular se aplazó y se ofició á Buenos Aires para que la junta jurase la nueva autoridad. La contestación es el envío de su inteligente secretario el Dr. Dn. Juan José Passo. Llega á Montevideo, vigilando, impidiendo el contacto con nadie, cual si se tratase de un inficionado por epidémica enfermedad y el 10 se le oyó en cabildo abierto. Su enérgica elocuencia, presenta el drama revolucionario con toda su grandeza, y aquel cabildo de comerciantes, inspirándose en sus mezquinos intereses, contesta al Secretario de la junta por boca del jefe de la marina, Salazar, quien como único recurso glosa párrafo por párrafo la nota, acompañado de ademanes grotescos de parte de la docta asamblea ¡Solo una voz se levantó para protestar y fué la del añciano Dr. Perez: por su atrevimiento mereció el calificativo insultante de *viejo chocho!* Sería el caso de exclamar con el poeta: *Risum teneatis, amici?* Tal era el carácter de aquella reunión de la *mas sana* parte del vecindario, vale decir de mercaderes, de los marinos que como Salazar veían en la revolución el destronamiento de su preponderancia, el triunfo del comercio libre y el predominio de la clase nativa.

Vencido, se retiró el Dr. Passo. Enmudecieron los

hombres; pronto hablaría el cañon y á su estampido estremeceríanse las ferradas puertas de la ciudad de San Felipe y Santiago; las murallas que la guarnecían oscilarían sòbre los cimientos de granito al golpe seco de las balas que la revolución asestaba contra sus paredes.

Montevideo no respondió al llamado de la Libertad. Su presencia en el estuario del Plata ejercía sobre la revolución la influencia que los fantasmas producen en la imaginación timorata de la tierna infancia; oculta en su hermosa bahía, desprendida de su seno, cual el Scila de la mitología griega, las múltiples fauces en forma de navios, haciendo presas, desolando hogares, intentando apagar el foco que irradiaba en el virreinato del Rio de la Plata la claridad augusta de la libertad, nuevo Mesias que abrazaban gozosos los pueblos.

Causa dolor verdaderamente que un escritor nacional, el Sr. Bauzá explique la repulsa de que fué objeto la junta gubernativa por el carácter que le atribuye á la revolución de Mayo «que degeneraba por una parte en *intriga vulgar* (!) y por otra en insurrección local con sabor muy pronunciado á *imposición de cuartel*», son sus palabras, así como estas otras: «No escapaba pues al criterio de las gentes en «Montevideo que la revolución de Mayo era un levantamiento local con ínfulas de dictadura y de aquí «proviene el rechazo de sus pretensiones».

En la creencia de que dejo explicadas las causas de la resistencia de Montevideo, no me ocuparé de traerlas á colación en este momento. La oposición de Montevideo tiene su razón de ser en la constitución misma de los antecedentes descritos. El campo no es-

taba labrado y los embriones de la semilla no encontrando medio apto para su desarrollo, abortaron.

No obstante, aún no había transcurrido un año y fué un hecho el grito de Asensio. Su eco, remontando las cuchillas, trasponiendo llanuras, salvando ríos, repercutió en lo más íntimo del uruguayo y su alma valiente sacudiendo el letargo en que yacía se estremeció de júbilo al sentirse acariciado por las nuevas ideas.

Tal es Sres., el cuadro general que os presento de la revolución argentina y la reacción que las cosas é ideas existentes en Montevideo, debían inevitablemente producir escollo, que dificultasen el avance de la revolución, demostraría por el hecho mismo la acumulación en su seno de una energía poderosa, que imprimiendo fuerzas á sus robustos brazos sostendría la gloriosa enseña, para pasarla triunfante por medio continente y hacerla flamear en las pampas argentinas, cubrir de nieve en las agrestes gargantas de los Andes y terminar su trayectoria, abrumada por el peso de cien victorias, bajo las calmas intertropicales.

Fausto Veiga.

LECCIONES DE GEOGRAFÍA

Por A. BENEDETTI, profesor de la Universidad

(Continuación)

El sistema de montañas occidentales está constituido por varias cadenas de notable altura que corren de N. á S. á distancias á veces considerables dejando

en medio extensas mesetas que se eslabonan desde el N. hasta el S. del continente.

La primera y principal cadena es la que forma el contrafuerte oriental de las mesetas, y toma el nombre de Montañas Roqueñas que se extienden desde el paralelo 67.º al 34.º. Es montaña áspera con elevados picos que se elevan á 4400 metros cual el Blanca Peak, Longs Peak: y surcadas por profundos valles por donde corren los afluentes del Misisipí, Nelson y Mackenzie. La cadena está cubierta de nieve la mayor parte del año y sus cimas tienen nieves perpetuas en muchos puntos. Desde el paralelo 34.º esta cordillera baja en altura y cambia de nombre varias veces hasta que llegando á Méjico toma el de *Sierra Madre Oriental*.

El contrafuerte del O. empieza en la península de Alaska sigue la dirección E, hasta cerca del meridiano 140 O. de París: desde allí doblando hacia el S. toma sucesivamente los nombres de Peak Monts, Cascada y Nevada hasta que llega á Méjico donde toma el nombre de Sierra Madre Occidental y se va á reunir á la Sierra Madre Oriental en el istmo de Tehuantepec, donde forman solo una cadena que sigue por Centro América primero con el nombre de Sierra Madre y despues con el de Montañas de Centro América. Los puntos mas elevados de esta cadena se hallan en Méjico hacia el paralelo 19, llamado por Humboldt el paralelo de las grandes alturas, donde hay picos y volcanes que se elevan á mas de 5000 metros cual el Popocatepetl (5400 mts).

Al Occidente de ésta hay una tercera cadena: la de la Costa que, como su nombre lo indica corre por la del Pacífico y sumergiéndose muchas veces en el

océano forma las numerosas islas que lo rodean al S. de Alaska y al O. de la región del Columbia y que al S forma la península de California.

Al E. de las Roqueñas se halla una cuarta cadena que corre también de N. á S. y que tomó el nombre de Ozark.

El segundo sistema de montañas de la América del Norte se halla hacia el E., los Allegany ó Apalaches; corren de N. E. á S. O. á lo largo de la costa del Atlántico desde el paralelo 43° N. hasta el 34°. Son formados de una serie de cadenas paralelas dejando entre unas y otras profundos valles por donde corren varios afluentes del Ohio, del Potomac, del Delaware y otros. Su altura no es considerable en comparación con la de las Roqueñas, pues el pico más alto, el *Black Dome* tiene 2044 metros.

Esta cadena, después de sufrir una interrupción hacia el golfo de Méjico, parece que forma la cordillera submarina cuyas cimas aparecen sobre las aguas formando la gran serie de islas, de las Lucayas, Grandes Antillas y Pequeñas Antillas, que reúnen la América del Sur con la del Norte.

El tercer sistema de montañas de la América del Norte, lo constituye las *Laurentinas* que forman el esqueleto de la península del Labrador que rodean por el E. y por el S. á lo largo del río San Lorenzo y de las costas septentrional de los grandes lagos. Son más bien colinas que montañas.

MONTAÑAS DE LA AMÉRICA DEL SUR

Los sistemas de montañas de la América del Sur son tres, y cada uno forma un lado del triángulo que constituye la América del Sur; es decir que uno

costea el Pacífico, otro el Atlántico del N.-E. y el tercero el Atlántico del E.

El sistema principal tanto por su extensión, como por su altura, es el que costea el Pacífico, la *Cordillera de los Andes* que se extiende desde la Tierra de Fuego hasta Panamá, donde se reúne con la cadena de Centro América. En la Tierra del Fuego tiene poca altura y después de sufrir una interrupción en el estrecho de Magallanes, sigue en el continente con poca altura y sencilla. A medida que adelanta hacia el N. crece en altura y en extensión desprendiendo ramales más numerosos hacia el E. y toma los nombres de los países por donde pasa; Andes de Patagonia, de Chile, de Bolivia, de Perú, Ecuador, y Colombia. Los Andes de Patagonia son estrechos y su altura máxima es de 2000 metros. Al paralelo 41° empiezan los Andes de Chile que se extienden hasta el paralelo 24°. Aquí la cadena alcanza su altura máxima y hay picos que sobrepasan los 5600 metros como el Aconcagua (6834 metros) y el Mercedario (6798 metros); también su anchura por los numerosos ramales que dirige hacia el E.; como la sierra de Guandacol, la de Vichina, Famatina, Aconquica, Zenta del Alumbre, etc.

Numerosos volcanes acompañan los Andes de Patagonia y de Chile, entre otros el Corcovado, el Villarica, el Chillan, el Tanguiririca, el Maipó, el Copiapó, etc.

Los Andes de Bolivia se extienden desde el paralelo 24° al 15°. Desde el nudo de Porco al S. los Andes Bolivianos se dividen en dos ramas, una al Occidente que toma el nombre general Andes y la segunda al E. con el nombre de Cordillera Real, que

en su distancia máxima se alejan una de otra hasta unos 220 kilómetros dejando en el medio la extensa y elevada meseta Boliviana cuya altura varia entre 3800 y 4000 metros, sin contar los elevados picos que sobrepasan los 6000 metros como el Sorata (6400 metros) el Illimani (6400) el Sahama (6415). Aquí tambien los volcanes son numerosos: el Sahama, el Ollagna, etc.

Hacia el paralelo 15° las dos cordilleras se reunen en el nudo de Cuzco y de allí empiezan los Andes Peruanos que se extienden hacia el Norte hasta el paralelo 5° S.

Los Andes Peruanos desde el nudo de Cuzco se dividen otra vez en dos ramas, una oriental y otra occidental que vuelven á reunirse otra vez en el nudo Pasco hacia el paralelo 10° y dejan en el medio la prolongada y estrecha meseta de Cuzco.

Desde el nudo de Pasco los Andes vuelven á separarse formando tres cadenas que corren paralelamente hacia el N. y cada una de las ramas toma por su posición el nombre de Oriental, Central y Occidental, dejando entre una y otra anchos y elevados valles por donde corren poderosos afluentes al Amazonas, y formando en el conjunto de alturas la meseta Peruana. La rama Oriental va á perderse en los llanos del E. en proximidad del Solimoes, y las dos ramas Central y Occidental, despues de haber sufrido una depresión por la cual pasa el Amazonas vuelven á reunirse en el nudo de Loja, en Ecuador. Los Andes Peruanos tienen picos elevados, sobre todo en la cadena Occidental que es la mas elevada y con pendientes escarpadas hacia el Pacifico.

Desde el nudo de Loja empiezan los Andes Ecu-

torianos y se extienden hasta el de Pasto cerca del paralelo 2° N. Entre estos dos nudos la cadena se divide en dos ramales, dejando en el medio un elevado valle llamado el Cajón. Las dos cadenas tienen numerosos y altísimos volcanes; el Chimborazo (6310 metros), el Zuisa (5300 metros), el Pichincha (4785 metros), el Cotopaxi (5945 metros), el Antisana (5746 metros), etc. Las dos cadenas son de difícil tránsito y de allí la falta de comunicación es que tiene la meseta del Ecuador.

Los Andes Colombianos empiezan en el nudo de Pasto y de allí se dividen en tres ramas, la Oriental ó de Suma Paz, la Central ó de Quindió, y la Occidental ó de Veraguas, dejando entre unas y otras dos elevados valles por donde corren el Magdalena y su afluente el Jauca. La cadena Occidental formando el Istmo de Panamá, va á reunirse á las cadenas de Centro América; la Oriental doblando hacia el Este entra en Venezuela, se aproxima al mar de las Antillas y va á concluir en la península de Paria. La Cadena Central se va á perder cerca de la confluencia del Jauca en el Magdalena, pero mas al N. se eleva otra cadena, la de Santa Marta con cimas que se elevan á 5180 metros. El punto culminante de todas estas cadenas es el volcan Tolima 5.º N. que se eleva á 5800 metros. Las tres cadenas no son muy elevadas aunque de difícil tránsito, y las mesetas que forman son también de mediana altura.

El segundo sistema de montañas es el que costea el Atlántico, que podremos distinguir con el nombre de sistema Brasileño; se extiende desde el Rto de la Plata (35º S.) hasta cerca del cabo San Roque (5 S.) Se divide en varios ramales complicados que con

su conjunto forman una meseta de poca elevación en su mayor parte.

El primer ramal se extiende á lo largo de las costas del Atlántico desde las márgenes del Plata hasta cerca del cabo de San Roque, tomando sucesivamente de S. á N. los nombres de Cuchilla Grande, Sierra do Mar, Sierra dos Amores, etc.

Desde la proximidad del trópico se desprende del anterior otro ramal que, con interrupciones, se extiende hacia el N. guardando cierto paralelismo con el primero. Toma también varios nombres á saber: Sierra Mantequeira, en la cual está el pico mas elevado de todo este sistema, (Itatiaya 2712 metros), do Espinazo, do Piauby, dos Irmaos, etc.

Un tercer ramal, mas al Occidente que el anterior, corre tambien de N. á S. guardando cierto paralelismo con el mismo y se extiende desde el paralelo 20° S. al 5° N. con los nombres de Sierra da Matta da Corde, Tabalinga, Paranameto.

Un cuarto ramal atraviesa los anteriores por el S. sirviendo de división entre las vertientes del Amazonas y del Río de la Plata, y toma sucesivamente del E. al O. los nombres de Sierra das Vertentes, Pirneos, Parexis y Geral.

El cuarto sistema que forma el lado N. del América Meridional es el de Parima que consiste en una serie de montañas de E. á O., no continua, pues están interrumpidas por extensas llanuras cubiertas de bosques impenetrables. Estas montañas toman varios nombres entre los cuales, empezando por el O. nombraremos la Sierra Yuraguacá, Parima, Pacaraima, Acarai y Tumuc-Humac. Los puntos mas elevados de estas sierras son: el Peñón de Maraguaca

(2508 m.), el Duida (2474) y el Romaira (1800).

MONTAÑAS DE AFRICA

Las montañas de Africa, á pesar de los viajeros numerosos y arriesgados que han arrostrado el sin número de peligros que entraña la exploración de este continente, están con todo muy lejos de ser conocida con alguna exactitud, en su mayor parte—Todo lo que se conoce con bastante precisión, son las montañas que forman el perímetro del continente, las cuales por estar poco lejos de las costas han podido ser estudiadas facilmente.

Limitando pues á estas, la orografía de Africa, puede dividirse en cuatro sistemas: 1.º el del N., 2.º el del E., 3.º el del S. y 4.º el del O.

El sistema del norte lo constituyen el Atlas que con dirección E. N. E. á O. S. O., se extiende á lo largo del Mediterraneo, entre los grados 10 E. y 15 O. del meridiáno de Paris. Sencilla esta cadena en su principio al O. se desdobla luego en Marruecos, para continuar asi dividida, en todo su curso reuniéndose solo poco antes de terminar en el cabo Bon. Estas dos cadenas toman el nombre general de Pequeño Atlas y Gran Atlas.

I—*El sistema del E.* empieza al N. con colinas poco elevadas que se extienden de N. á S. en Egipto, á lo largo del mar Rojo y que toman el nombre general de cadena *arábiga*. Al llegar al paralelo 15 en la Abisinia el sistema se eleva considerablemente y dividiéndose en dos ramas, una oriental y otra occidental forman una meseta que tiene una altura de unos dos mil metros y en la cual no son raros los picos de 3000 metros alcanzando algunos hasta 4600 metros un poco mas al N. la cadena oriental desprende un ramal

que se dirige al E. con el nombre de cadena Sindjeli y va á terminar en el cabo Guardafut.

Las dos cadenas de Abisinia continúan luego hácia el S. en el país de las Gallas, con elevación considerable pues tienen picos que, como el *Uocho* se elevan á 5060 metros y continúan separados hácia la región de los grandes lagos y otras al E. Esta se aproxima mucho al Oceano en la región de Zanguebar y alcanza á una altura considerable en los montes Kenia y Kioimanjaro (5703 m.): aquella se ramifica al rededor de los grandes lagos y aunque su altura es menor que la del anterior, tiene sin embargo picos de 4570 metros como el Gamboragara al O. del lago Victoria Niauza y continuando al S. se vá á reunir con la del E. hácia el paralelo 15 latitud S. en el monte Milaudjé de 2400 metros de altura, y prosiguen unidas hácia el S. O. hasta mas allá del paralelo 20 latitud S.

II—*El sistema Austral* consta de dos cadenas, una de las cuales formando una curva acompaña las costas del Océano desde el río Limpopo al E. el Orange al O. pasando por el Cabo de Buena Esperanza, Tonsa, Lubombo, Amozalú, Zuarte, Cedar, etc.

La segunda rama sigue casi paralela á la anterior un poco mas al N, con los nombres de Drakemberg, Stormberg, Nermeveld, Roggeveld, etc. y se va á reunir á la primera en proximidad del río Orange. La altura de estas montañas es bastante considerable puesto que hay picos que sobrepasan los tres mil metros como el pico de Cathkin (3137 metros). Entre las dos cordilleras queda un extenso llano estéril en muchas partes, sobre todo al S. O. donde toma el nombre de desierto de Karrú.

III—*El sistema del Oeste* empieza al N. del río

Orange y sigue á lo largo de la costa formando una serie de montañas interrumpidas en muchas partes y se extienden hasta el río Niger tomando diferentes entre otros el de Omatako (2682 metros), Edenteka, (1370), Massamba, Sierra Camplida, Sierra del Cristal y Montes Casnerones.

Entre el Niger y el Senegal se extienden las montañas de Kong que forman una meseta de escasa elevación, la meseta de Mandinga. Los picos elevados son entre otros el Monte Dora (4340 metros), el Yenkiné (1085), etc.

MONTAÑAS DE AUSTRALIA

La mayor parte de Australia es un llano algo elevado, estéril en muchas partes. Solo al E. hay varias cadenas de montañas de no mucha elevación y más ó menos paralelas á la costa oriental. Hacia el S. E. es donde toman mayor altura y son conocidas con el nombre de Alpes de Australia al N. del paralelo 34° y de Montes Azules al S. su elevación máxima es el Kosciusko de 2187 metros.

(Continuará.)

SECCIÓN CIENTÍFICA

A cargo de 'Angel Carlos Maggiolo

GEOGRAFÍA FÍSICA—Apesar de los estudios continuados y de los repetidos esfuerzos de los hidrólojistas que desde largos años atrás han venido haciéndose, no existè actualmente, hablando con rigor, una teoría perfectamente exacta y demostrada sobre los movimientos oceánicos llamados *corrientes*.—Su es-

tudio en lo que se refiere á los hechos, es decir, á su número, dirección, clase y relaciones con otros fenómenos meteorológicos cuenta ya hoy con una cantidad respetable de adquisiciones, pero en cambio no se ha presentado una concepción teórica que los ligue.

Un geógrafo M. Rougerie, ha tratado de deslucidar esta cuestión y ha llegado á ciertas conclusiones, que no han recibido aun el fallo definitivo, sin embargo son interesantes y dignas de conocerse. Según M. Rougerie las corrientes marinas reconocen como causa el movimiento rotativo de la Tierra. —Para demostrarlo aplica el fecundo método experimental que desde Hutton se ha hecho efectivo para las ciencias hasta el, puramente de observación. —Verifica un experimento reproduciendo por el interior en una esfera hueca el relieve de los continentes; una segunda esfera, colocada en la parte interna de la anterior deja entre ambas un espacio anular que se llena de agua. Como se ve realiza las condiciones de los mares. Se imprime, al aparato así constituido un movimiento de rotación veloz y se observan fenómenos enteramente idénticos á los que se efectúan en los océanos terrestres. Se establecen corrientes, y toda la masa de agua entra en movimiento. —Ha habido que resolver dificultades por la observación de esos movimientos cuyo estudio completo aclararían indudablemente el difícil problema.

FÍSICA—M. Bonetti, constructor francés de instrumentos de precisión, ha llegado á construir la más sencilla máquina electrostática cuya fuerza será comparable á las mejores que se conocen actualmente. —La ha corregido perfeccionando la máquina de Wimshurst, hasta tal punto que el nuevo aparato so-

lo está constituido por dos discos de cauchut colocados paralelamente á una distancia de dos ó tres milímetros, y de unas especies de escobillas metálicas que recogen la electricidad en ellos originada.—A pesar de esa sencillez, la máquina de Bonetti, asegura la completa irreversibilidad de los polos mientras funciona, fenómeno que tan de temer es en esta clase de aparatos, sobre todo en las aplicaciones medicales y lo que es mas notable todavía posee una potencia é intensidad en los modelos de medianas dimensiones, que parece superar á la propia máquina de que deriva.

Crónica Universitaria

Los exámenes complementarios del próximo mes de Julio tendrán lugar con arreglo al orden que á continuación se expresa:

UNIVERSIDAD

SECCIÓN DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Exámenes complementarios (1894)

Junio 25—Ingreso.

Julio 2—Latín 1.er año.

- » 2—Zoología y Botánica.
- » 3—Historia Universal 1.er año.
- » 4—Gramática Castellana.
- » 5—Historia Universal 2.º año.
- » 5—Física.
- » 6—Francés.
- » 7—Filosofía.

- » 7—Dibujo Lineal.
- » 9—Inglés.
- » 9—Geometría y Trigonometría y Ampliación de Matemáticas.
- » 10—Geografía.
- » 11—Mineralogía y Geología.
- » 12—Latín 2.º año.
- » 13—Literatura.
- » 14—Cosmografía.
- » 16—Química.
- » 17—Historia Americana y Nacional.
- » 19—Aritmética y Algebra.
- » 20—Gimnástica.

EXAMINADORES

Ingreso—Sres. Barceló, Lapeyre, Laso, Lengoust, Piaggio.

Latín—Sres. Barceló, Aguerre, Laso, y Destefanis.

Zoología y Botánica—Sres. Abreo, Gil, Carballal, Coste.

Historia Universal—Sres. Desteffanis, Lapeyre y Arbelais.

Gramática—Sres. Laso, Barceló y Aguirre y Gonzalez.

Física—Sres. Vazquez Varela, Paiva y Viladecants.

Francés—Sres. Lengoust, Pons, Desteffanis y Gard y San Juan (Juan J.)

Filosofía—Sres. Escalada, Perez Martinez, Massera, Ramirez (José A.) y Cremonesi.

Dibujo—Sres. Masqulez, Hequet y Carbonel y Vila.

Inglés—Sres. Pons, Lengoust y Wilson.

Matemáticas—Sres. Monteverde (E.) Paiva y Piaggio.

Geografía—Sres. Gomez Ruano, Piaggio, Barceló y Berrutti.

Mineralogía y Geología—Sres. Gil, Carbajal, Carballal y Viladecants.

Literatura—Sres. Blíxen, Desteffanis y Cremonesi.

Cosmografía—Sres. Piaggio, Gomez Ruano y Berrutti.

Química—Sres. Oliver, Carballal y De-Miero.

Historia Americana y Nacional—Sres. Lapeyre, García Acevedo (D.) y Arbelais.

Gimnástica—Sres. García, Lapeyre, Vazquez Varela y Viladecants.

NOTA.—Los exámenes de Gimnástica y Dibujo Lineal tendrán lugar en la Universidad Central de 9 á 11 a. m. y de 3 á 6 p. m.; los demás en la Sección de Enseñanza Secundaria de 8 á 11 a. m. y de 2 á 6 p. m., con excepción del Inglés que tendrá lugar á las 5 p. m.

Claudio Williman.

Decano.
